

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 79

Barcelona 25 de Agosto de 1917

10 céntimos

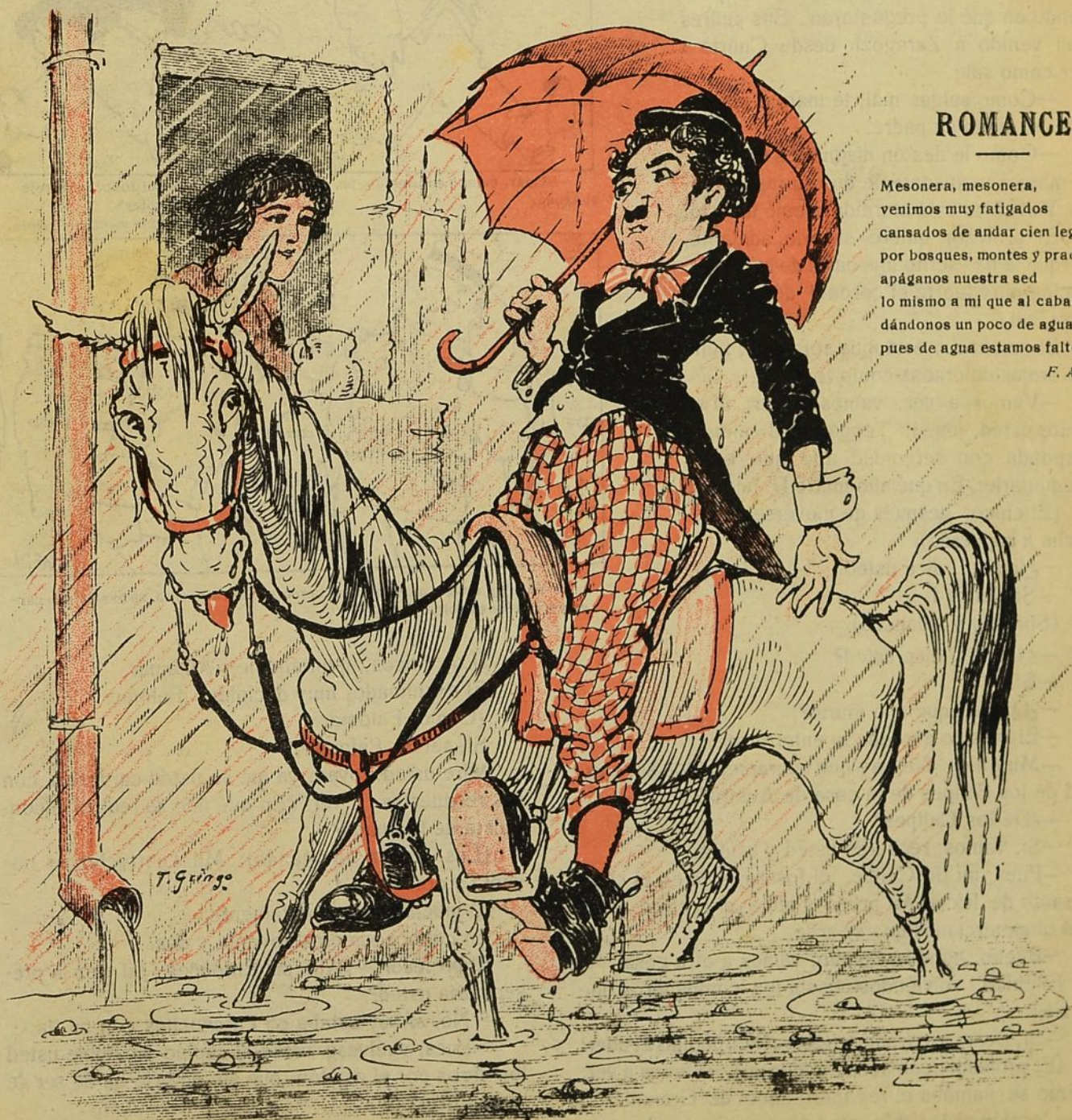
HUMORADA

CHARLOTESCA

ROMANCE

Mesonera, mesonera,
venimos muy fatigados
cansados de andar cien leguas
por bosques, montes y prados;
apáganos nuestra sed
lo mismo a mí que al caballo,
dándonos un poco de agua,
pues de agua estamos faltos.

F. Aber Coll



El tiempo de las calabazas

A propósito de los exámenes, voy a contar a los lectores de este Semanario, el examen brillante y lucido de Don Tomás Baldragas Sincalzones, natural de Calatayud y además aragonés.

Entra el examinado. Un chicarrón muy colorado y muy sordo. El profesor le contempla un rato. Los estudiantes que están sentados detrás de él, le dicen en voz baja:

—No te apures; ya se te apuntará.

Pero como es sordo, no oye más que la mitad de las palabras que le dicen.

¡Pobre Tomás!

No ha dormido en toda la noche pensando en qué le preguntarán. Sus padres han venido a Zaragoza desde Cuarte a ver como sale.

—Como salgas mal, te mato a pizcos, —le ha dicho su padre.

—Como le des un disgusto a tu padre, te mato a tozoladas—le dijo su madre.

Y el chico está aturdido; medio muerto.

El profesor quiere sacarle adelante, porque le ha escrito una carta de recomendación muy fuerte el coronel de la Guardia Civil.

El muchacho está muy sofocado; tiene las orejas coloradas como tomates.

—Vamos a ver, vamos a ver; no se apure usted, joven. Tenga usted calma y responda con serenidad a lo que voy a preguntarle: ¿En qué año murió D. Jaime I?

(El chico, después de moverse de derecha a izquierda).

—¿Jaime I, dice usted?

—Sí, Jaime I.

(Silencio y balanceo).

—¿Jaime I, dice usted?

—Sí.

—¿Que en que año murió?

—El *mesmo* año que lo enterraron.

—Muy bien. No hay que apurarse. ¿Qué sabe usted de los Felipes de la casa de Austria?

—¿De los Celipes?

—Sí; vamos, recuerde usted y saldrá.

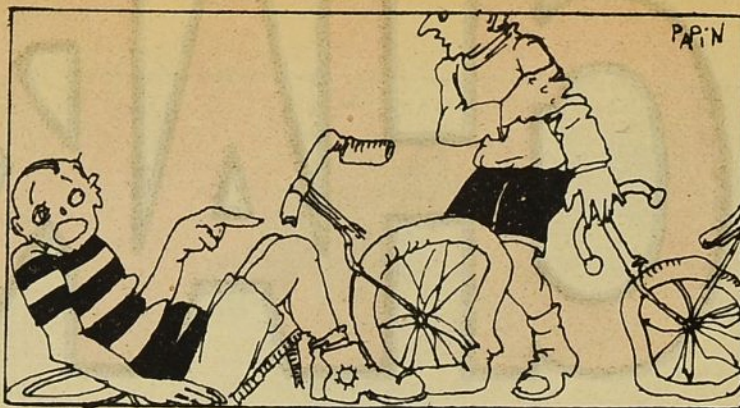
—Pues, mi tío Celipe, el fosoero, está en el camposanto de Ricla. Mi primo Celipe, el cestero, está con unas tercianas que se arde...

—Bueno, hombre, bueno; vamos a otra cosa.

El chico, volviéndose hacia los compañeros que se ríen:

—Sí; *riros, riros*, samarugos. ¡Bien podíais ayudar!

(El profesor, con acento paternal).—Vamos a ver; ¿cómo se llamaba el rey moro aquel de Granada?... Esta lección se la sabía usted de memoria en el curso.

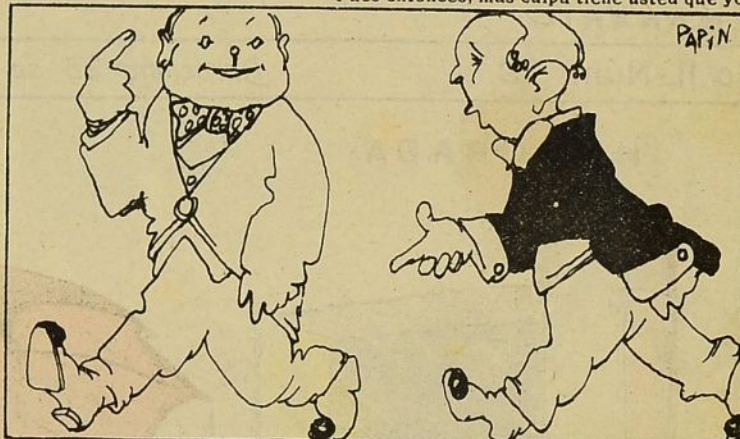


—La culpa del choque la tiene usted; porque no miraba.

—¿Y usted, miraba?

—Yo sí.

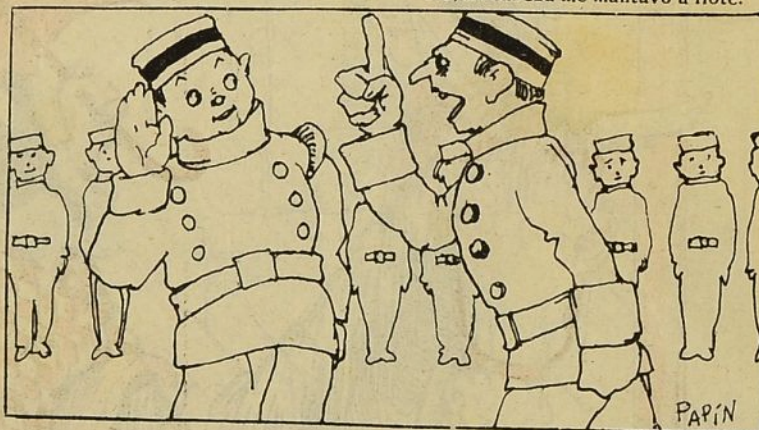
—Pues entonces, más culpa tiene usted que yo.



—El mar, estaba enfurecido; yo, jugándome el todo por el todo, me arrojé al agua...

—¿Y no te ahogastes?

—No; mi cabeza me mantuvo a flote.



—Yo creo, amigo, que si todo tu cerebro fuera dinamita, no bastaría la carga para volar tu gorra.

(Los chicos, apuntándole): Alhamar.

El examinado, muy decidido: ¡Palomar!

¿Cómo, Palomar?

Sí, señor; Palomar.

Mire usted, joven; ya me va usted cargando con sus respuestas. A ver: ¿En qué año se realizó la conquista de Granada?

(Los chicos apuntando): Mil cuatrocientos noventa y dos.

El muchacho, resueltamente:

En mil ochocientos noventa y dos.

El profesor.—¿Ah, sí? Entonces, tal vez la presenciara usted?

—No, *siñor*; estaba en Paracuellos con mi tía.

—Pues, vuélvase usted al campo y cambie usted los libros por el azadón, que sin duda le ha de ser de más provecho.

Joaquín de Arteche



¿Habían muerto en la lucha?
¿Eran prisioneros de los siux? Aún no podía saberse.

Los heridos eran muchos, pero se reconoció que ninguno lo estaba mortalmente.

Uno de los más graves era el coronel Proctor, que se batió con bravura, hasta que cayó herido de un balazo en la ingle.

Fué trasladado a la estación con otros viajeros cuyo estado reclamaba una pronta curación.

Mistres Auda estaba ilesa.

Mr. Fogg, que había tomado parte muy activa en el combate, salió sin el menor arañazo.

Fix tenía una herida sin importancia en el brazo.

Pero faltaba Picaporte, y la joven lloraba por él con las demostraciones del mayor sentimiento.

Todos los viajeros se habían apeado del tren.

Las ruedas de los vagones estaban teñidas en sangre, y de los cubos y rayos pendían grandes pedazos de carne. Por la blanca llanura veíanse hasta perderse de vista largos regueros de sangre.

Los últimos indios desaparecían entonces en el Sud, del lado del Republicanriver. Mr. Fogg estaba inmóvil, con los brazos cruzados, reflexionando sobre alguna grave determinación.

Mistres Auda, cerca de él, le miraba sin pronunciar una palabra...

Mr. Fogg comprendió la mirada. Si su criado estaba prisionero, ¿no debía arriesgarlo todo para librarle del poder de los indios?

—Le encontraré muerto o vivo—dijo sencillamente a mistres Auda.

—¡Ah, señor!—exclamó la joven tomando las manos de su compañero y cubriéndolas de lágrimas.

—Vivo—añadió Mr. Fogg,—si no perdemos un minuto.

Al tomar esta resolución, Mr. Fogg se sacrificaba por completo.

Acababa de pronunciar su ruina, porque un solo día de retraso le hacía llegar tarde al paquebot de New-York, y su apuesta quedaba irremisiblemente perdida; pero delante de este pensamiento: "¡es mi deber!", no vaciló un instante.

El capitán comandante del fuerte Kearney, estaba allí. Sus soldados—una fuerza de unos cien hombres,—se pusieron a la defensiva para el caso en que los siux intentasen un ataque contra la estación.

—Caballero—dijo Mr. Fogg,—han desaparecido tres viajeros.

—¿Muertos?—preguntó el capitán.

—Muertos o prisioneros—respondió Mr. Fogg.—Es esa una incertidumbre que debe cesar. ¿Tenéis intención de perseguir a los siux?

—Eso es grave, caballero—dijo el capitán.—Esos indios pueden huir hasta más allá del Arkansas, y yo no puedo abandonar el fuerte que se me ha confiado.

—Caballero—repuso Mr. Fogg,—se trata de la vida de tres hombres.

—Es muy cierto... ¿Pero puedo exponer la vida de cincuenta para salvar la de tres?

—No sé si podéis, pero sí sé que debéis hacerlo.

—Caballero—respondió el capitán,—nadie tiene que enseñarme aquí cuál es mi deber.

—Está bien—dijo tranquilamente Mr. Fogg.—¡Iré solo!

—¡Vos!—exclamó Fix, que se había aproximado.—¿Queréis ir solo a perseguir a los indios?

—¿Queréis, si no, que deje perecer a ese desgraciado a quien debemos la vida todos cuantos nos hallamos aquí? ¡Iré!

—¡No iréis solo!—exclamó el capitán conmovido a pesar suyo.—¡No! ¡Tenéis un gran corazón!... ¡A ver! ¡Treinta hombres de buena voluntad!—añadió el capitán dirigiéndose a sus soldados.

Toda la compañía avanzó en masa, y, por tanto, el capitán no tuvo más que escoger, entre aquellos valientes, treinta individuos a cuya cabeza puso un sargento veterano.

—¡Gracias, capitán!—dijo Mr. Fogg.

—¿Me permitís que os acompañe?—preguntó Fix al gentleman.

—Haced lo que os plazca,—le respondió mister Fogg.—Pero si queréis hacerme un servicio, quedaos con mistres Auda. En el caso que me ocurriera una desgracia...

Una palidez súbita cubrió el rostro del inspector de policía.

¡Separarse del hombre a quien había seguido paso a paso y con tanta persistencia!

¡Dejarle aventurarse así en el desierto! Fix miró fijamente al gentleman, y a pesar de sus prevenciones, a despecho del combate que sostenía interiormente, bajó la vista ante aquella mirada franca y tranquila.

—Me quedaré,—dijo.

Algunos instantes después, Mr. Fogg estrechó la mano de la joven, le confió su precioso saco de viaje y se disponía a partir con el sargento y los soldados.

Pero antes dijo a los soldados:

(Continuará)

El Club de los valientes

Cazamosquín del Mar es un pueblo famoso por sus rosquillas y porque allí se curó Virato en unero que le había salido en el meñique del pie izquierdo.

Este pueblo es famoso entre los veraneantes, por sus frescos pinares y porque las aguas de sus playas poseen la cualidad de curar los dolores de vientre.

Cuando empieza mi narración puede figurarse el lector que estamos en el mes de julio y que hace un calor como para irse uno al Polo Norte con la misma ropa que llevábamos en la maleta al entrar en el Mundo.

También puede figurarse que el pueblo de mi historia está atestado completamente de forasteros, porque han venido a él veraneantes de Francia, Rusia, Turquía, Estados Unidos, Argentina, Australia, Egipto y Ciempozuelos.

La colonia de veraneantes hace todo lo posible para divertirse... Juegan al Tennis, bailan, cantan, representan funciones, hacen excursiones en burro y visitan el fondo del mar en submarino.

Pero a pesar de todo esto, la colonia de veraneantes se aburre de lo lindo. Un día se citaron para resolver el misterioso problema de divertirse más. Se presentaron muchos proyectos.

Pepito Zoquete propuso pescar cangrejos con liga; Antón Cola ideó una excursión al fondo del mar sin submarino; Lili Carmín dijo que era más divertido jugar a la gallina ciega... Y muchísimas cosas más que quedan en el tintero.

Pero no gustó nada de esto. Después de una deliberación que duró tres horas, se acordó por unanimidad, crear un «Club» del cual solo serían socios aquellos que dieran pruebas de una extremada valentía.

Se nombró una junta que presidiera el «Club de los valientes».

Al día siguiente se repartieron unos folletos en los cuales se decían las condiciones para poder ser socio. Y eran estas:

«1.^a En Cazamosquín del Mar, se ha creado un Club para diversión de los aburridos. 2.^a Para poder ser miembro de esta Sociedad, debe estarse vacunado y no tener dolor de muelas. 3.^a Además, todo aquel que desee tomar parte en dicho Club, debe ser más valiente que Leonidas. 4.^a y última: Y para el caso, se convoca a todos los veraneantes aburridos a una reunión extraordinaria en el Casino Cazamosquinense, donde cada uno expone sus heroicidades, que según sean ellas, harán al expone merecedor del título de socio de dicha Sociedad».

Al día siguiente, al dar las doce de la noche, que era la hora de la reunión, todos los veraneantes estaban en un salón del Casino. Después del discurso del presidente empezaron los opositores al título de socio, a contar sus hazañas.

—Señores—empezó Demetrio Moco—mis valentías son numerosas y no quiero cansaros con ellas. Solo os tengo que decir que con un tenedor he cazado un sin fin de tiburones.

Y como prueba de su valor enseñó Demetrio un reloj pulsera que había quitado a un tiburón viudo.

—Yo—dijo Pío Ruiz—arrebate de las manos de unos bandidos las babuchas que se ponía Mahoma después de limpiarse los dientes.

—Un servidor de ustedes—habló otro—vencí a una tribu de caníbales, teniendo solo por ayuda una lavativa.

—Pues lo que hice yo—exclamó otro opositor—es el Himalaya de la valentía. Iba yo caminando un día por una selva de Oceanía, cuando me atacaron unos cien mil tigres. No me arredré por esto. Me subí a un árbol, pero los tigres se tendieron en el suelo esperando que bajase yo. Estuve subido en el árbol más de dos años, alimentándome de mosquitos que cazaba al vuelo, porque las fieras no se marchaban. Cansado de esperar tanto, un día descendí del árbol y con un cigarro encendido hice frente a las fieras.... ¡A todas las vencí quemándoles el bigote! Y para que lo crean ustedes, aquí les traigo las cenizas de los pe- los quemados.. Además, una vez que hice yo un viaje a...

No pudo terminar de hablar, y la faz del narrador se volvió blanca.

—¿Qué le pasa?—preguntaron algunos.

No les pudo contestar porque se desmayó. Pero a este desmayo sucedieron otros muchos. Y los que no se desmayaron empezaron a temblar desaforadamente.

Los de la presidencia del Club de los valientes quisieron demostrar que tenían valor, pero les infundió tal pánico aquello tan misterioso que pasaba que se metieron de cabeza en el piano.

Una voz que salía de dentro de la chimenea chilló.

—¿Dónde está ese que mata tiburones con un tenedor que no nos salva?

Pero el interpelado, que estaba metido en una escupidera, contestó con voz temblona:

—No puede ser, porque empené el tenedor hace días.

Otro, desde el cajón de la mesa presidencial, dijo:

—¡Un confesor, que ha llegado la hora de mi muerte!

Después sucedió un silencio de tres horas. Nadie se atrevía a salir de su escondite o a volver del desmayo del miedo que tenían.

Por fin, viendo que no pasaba nada, empezaron a aparecer los veraneantes temblando aún.

Cuando volvió en sí el de la aventura de los tigres, le acosaron a preguntas.

—¿Qué te pasó?

—¿Viste algún fantasma?

—¿Entró algún criminal en el salón?

—¿Se te apareció tu suegra?

—No amigos—contestó—; era una cosa más terrible... ¡Era el gato que hay pintado en ese cuadro de la pared, que me pareció que mirándome se reía.

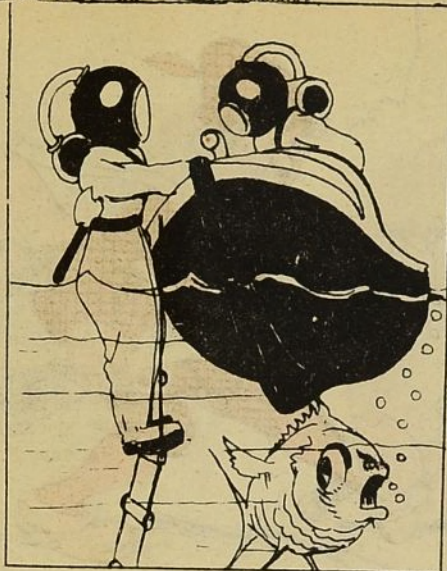
Y esta fué la primera sesión de El Club de los valientes.

Pascual Martínez Surroca



CABEZAHUECA & PORRITAS

UN DRAMA EN EL FONDO DEL MAR



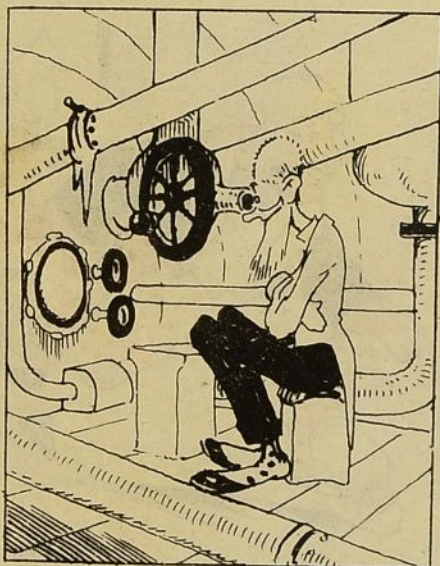
Dispuestos a llevar su hazaña hasta el último punto, nuestros valerosos detectives descendieron a las profundidades del Océano.



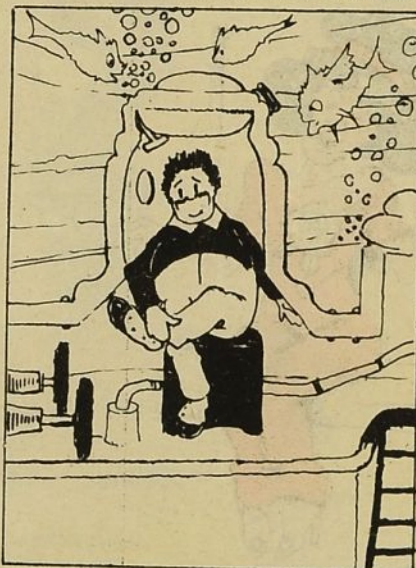
Tuvieron que sostener terribles luchas con los monstruos de aquellas regiones, pero a Cocoliche solo le guiaba una idea: cazar a los bandidos, y solo le molestaba una cosa: tener dentro del casco aprisionada la nariz.



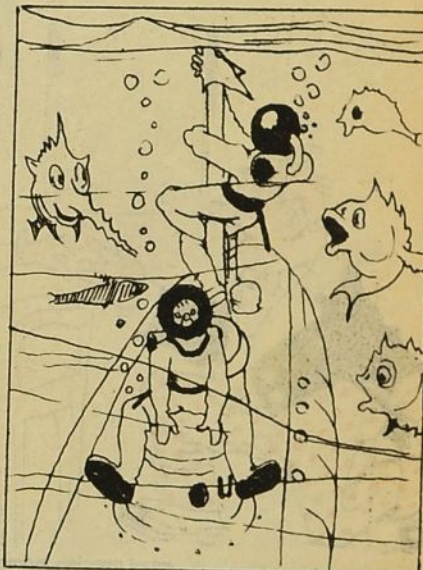
Pero en el momento que sus ojos contemplaban los desgraciados restos de un buque hundido, se apareció la silueta del submarino pirata.



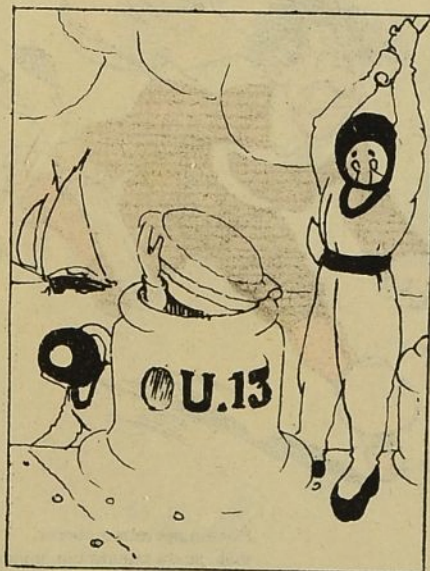
Cabezahueca fisgoneaba con el periscopio la superficie de las aguas, muy ajeno al lazo que les tendían los detectives.



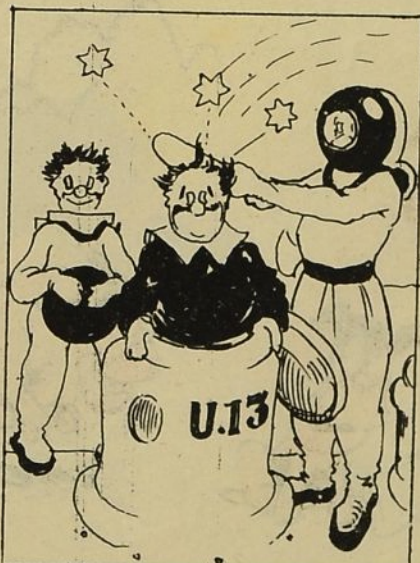
Mientras, Porritas se pavoneaba pensando que había podido burlar la pista a sus perseguidores,



pero estos habían conseguido asirse a la cubierta del submarino, y mientras, Tragaviertos sujetaba la tapa de la escotilla, Cocoliche privaba de la visual al periscopio.



La maniobra produjo su efecto: privados de dirección, los piratas trataron de salir a la superficie para ver la causa de la avería;



y en el momento que sacaba la cabeza Porritas, recibió un porrazo que le hizo perder el equilibrio.

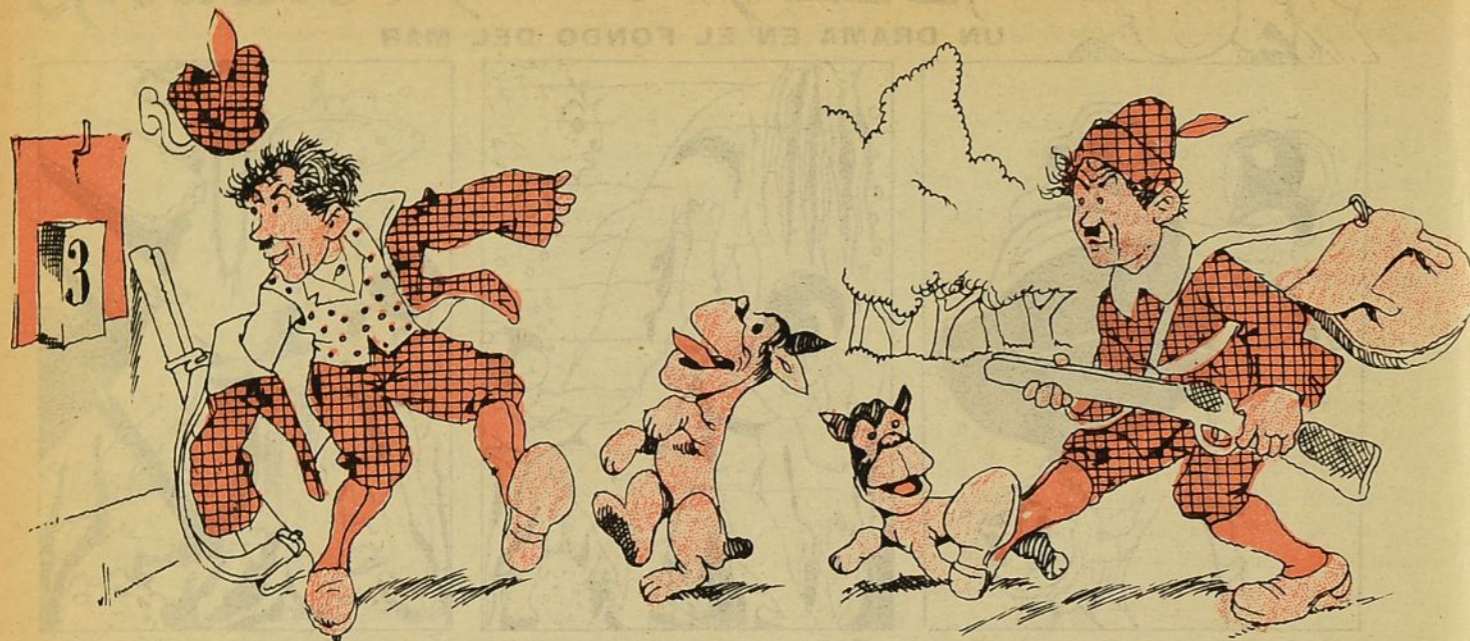


Esta es la ocasión—gritó Cocoliche a su ayudante—y como movidos por un resorte se precipitaron en persecución de aquellos foragidos.

Ayuntamiento de Madrid

(Continuará)

BUENA CAZA



Charlot, que es buen cazador, a ir de caza se dispone con su fiel perrito Azor.

Y se fué bastante lejos convencido que aquel día cazaría mil conejos.



Después, Azor le decía que un conejo allá lo lejos receloso se escondía.

Con ligereza bien clara apunta con precisión y hacia el conejo dispara.



en el preciso momento que Pio a su novia daba promesa de casamiento.



Y en vez de al conejo dar da a la peluca de ella, la cual comienza a volar.



Triste y desilusionado, al pasar por el jardín con el guardia se ha encontrado.

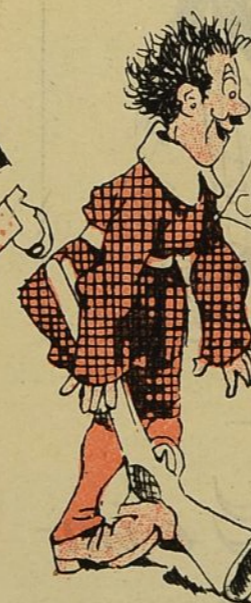
Le pregunta que si ha oído el disparo y que si sabe de qué lugar ha partido.



Y mientras, Charlot pensaba que lo mejor era irse por si algo le pasaba.



Por fin aprieta a correr, más, se da cuenta con miedo que corre Pio tras él.



Pio pronto le ha alcanzado y un billetito de a mil por su servicio le ha dado.



Y Charlot, al verse rico unos conejos compró, y a todo el mundo le dijo que era él quien los cazó.


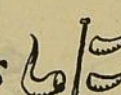
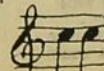


DERBY. 17-

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)



Garabatos

El  rio agradece a sus entus  é im-
provisa  carica  la presente  boracion.

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre empleado y amigo por	J. Domínguez
Exámenes por	Roma-Nones
Era natural por	F. Murcia

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un perfumista:
—Embotellar una Colonia Escolar.
J. Platón
- El colmo de un compositor:
—Llamarse Vals y que su mujer sea una habanera.
F. Murcia

TRISTE DESPERTAR

Un gallego soñaba que un amigo suyo había hecho una gran fortuna y que le decía:
—¿Quieres mil duros?
—Sí, hombre, sí.
—Los quieres en billetes o en oro?
—Lus quieru en billetes.
—Entonces voy a cambiarlos.
Entonces despertóse, y lanzando un suspiro exclamó:
—¡Soy un burrico y un bestia por no haberlos tomáu en oro.

Por Bertoldo

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de la mentira?
—Ir de compras, pagar con una moneda de plata y decir «cobre».

Jose tuy

DESAFÍO

Charlot se desafía con otro y dice:
—A pistola y 20 pasos.
Pero su adversario, que es miope, dice que a espada.
—Bueno; quiero ser conciliador, —dice Charlot—V. coge una espada y yo una pistola y nos batimos a 20 pasos.

Pedro Zallón

SIN TÍTULO

- ¿Quiénes son los que dan la vuelta al mundo antes de 80 días?
—Los mozos de cuerda, que la dan en un minuto.

Santolaya

ATIZA

En el estudio de un pintor que está con clayendo el retrato de un industrial:
—Ya está casi listo y solo es cuestión de la última mano.
—¿Otra mano? ¡Que barbaridad! Pues no tiene ya las dos?

José Trinidad

CATASTRÓFICO

Un paleta está ante una ventanilla de correos imponiendo bastantes giros.
Cansados los de la cola le llaman la atención diciéndole que para otra vez no lleve tantos.

El paleta para darles una satisfacción:
—Todavía me faltan cinco; pero tardará poco porque todos van muy cerca.

Le Petit

SIN TÍTULO

—Vamos, ánimo—decían a un enfermo, dándole una medicina.—La primera cucharada es la que cuesta trabajo.

—Pues empezaré por la segunda y será más fácil tomarla.

M. D. Pérez

DIÁLOGO CLÁSICO

—¿Qué hora es, buen hombre.
—Las doce justas.
—¿Ciel que fueran más.
—Por estas partes, señor, nunca pasa de las doce; pues llegando esa hora, empieza de nuevo por la una.

Santiago Díaz Velázquez

SIN TÍTULO

Gedeón va de paseo acompañado de su esposa, la cual lleva en brazos una niña de pocos meses. En el paseo encuentran a una amiga, a la cual acompaña una hija suya ya mocita. La amiga, después de saludarles, dice de la niña de Gedeón que está muy monina. Y Gedeón, queriendo emplear el mismo diminutivo cariñoso, dice a la amiga:
—La de usted sí que está ya una pollina.

CHISTE

Pedro, dirigiéndose a Pepín, su hermano menor, le dice: yo sé hablar 3 idiomas.
Pepín a su mamá.—Mamá, ¿qué son idiomas?
La mamá.—Son lenguas.
Pepín.—Mamá, mamá; me ha salido un grano en el idioma.

J. Canta

INGENUIDAD

El viejo.—Di, monina, ¿tienes papás?
La niña.—Sí, señor; y abuelito también.
El viejo.—Será ya muy viejo ¿verdad?
La niña.—No sé... Pero hace mucho tiempo que le tenemos en casa.

Ben Joyee

UN CHICO LISTO

Ermiteños se llaman aquellos que se retiran a vivir a un desierto.
—¿Os habéis enterado bien? A ver, Pepito ¿cómo se llaman aquellos que se retiran a vivir a un desierto.
Pepito.—Pues... desertores.

Nik-Omedes

EN LA CASA DE SOCORRO

—De modo que el golpe ha sido cerca de la articulación humera-cúbito-radial?
—No, señor... cerca de la Red de S. Luis; en la calle de Jacometrezo, a la entrada.

C. Lalo

SIN TÍTULO

Una señora muy romántica preguntó a un señor un día:
—¿Qué media entre la risa y el llanto?
—Pues... la nariz,—contestó él.

José M.^a Audouard.

LOS NIÑOS DEL DÍA

La madre.—Hoy has sido malo y en cuanto venga tu padre se lo diré.

El hijo.—¡Como se conoce que eres mujer! No te es posible guardar el secreto!
Traga-Bolas

SIN TÍTULO

—¿En qué se parecen unos zapatos viejos a un centinela?
—En que está esperando el relevo.

Mariano Pasos

OCURRIDO

Un baturro le dice a otro:
—Oye, maño, ¿en qué número vives?
—No puedo icirtelo; desde la calle me paice el 66, y mirando desde el piso me paice el 99.

José Andrés Gómez

CHISTE

—Vamos, Pepito, da un beso a tu tía.
—Tengo miedo.
—¿Porqué, monin?
—Porque papá dice que tiene la lengua de vívora.

José Vailojera

CONVERSACIÓN

Dos amigos se encuentran, y después de hablar de muchísimas cosas, exclama uno:
—¿Qué haría usted para volver un pedazo de pan duro, blando?
—¡...!
—¿Pues tirarlo contra un hilo de la electricidad.
—¿Porqué?
—Porque contra «alambre» no hay pan duro.

Jhonson

SIN TÍTULO

—¿Qué pena se impondría a un ratero que robase un reloj y un paraguas?
—Pues, cadena temporal; «cadena» para el reloj y «temporal» para el paraguas.

Bombita II

HOMBRE PREVENIDO

—Hola, chico; ¿tienes un cigarro.
—Dámelo.
—No puedo; no tengo más que este que estoy fumando y otros dos que me voy a fumar en seguida.

J. Llobregat

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece una cocinera a un torero?
—En que los dos van a la plaza.

U. Renales

ENTRE ASISTENTES

—A mí, cada vez que me amo me envía a un recado, me da una peseta.
—Pues a mí me da dos duros. Y cuando te envía a ti a un recado?
—A mí nunca.

La Pulga Rubia



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 78

Tarjeta. —Arturo Conán Doyle.

Tarjeta. —«Charles Chaplin».

Tarjeta. —Vitoria.

Charada. —Par-diez.

Charada. —Tormenta.

Charada. —Remedios.

Acróstico.

BURGOS
GERONA
VALENCIA
OVIEDO
BARCELONA
BILBAO
MADRID

Cuadrado. —MORA
OROS
ROMA
ASAR

Rombo. —T
TEA
TROPA
TEODORA
APOLO
ARO
A

Fuga de consonantes.

Porque te ví desde lejos,
por eso te quiero tanto,
haces bien en no acercarte,
de cerca, pierde lo falso.

Fuga de consonantes.

Arrierito, es mi novio,
de cinco mulas,
tres y dos son del amo,
las demás tuyas.

TARJETA

Manólo Tardea

Combinar estas letras, de modo que resulte el título de una extraordinaria película.

E. Cardoner

TARJETA

Vertina Getas y Loco Chico

Combinense estas letras, hasta formar el título de una publicación muy popular.

Manolo

TARJETA

RETOCAR

E. Lahora

Formar, con estas letras, el nombre de uno que nos visita muy amenudo.

Consonante.
Utensilio de siega.
En la ropa.
Nombre de mujer.
Cuadrúpedo.
Tiempo de verbo.
Consonante.

J. Borja

MOSAICO

Consonante.
Conjugación.
Pronombre.
Ciencia.
Piedra.
Nombre de varón.
Animal.
Nota musical.
Vocal.

A. S.

CUADRADO

En los animales.
Verbo.
Hueso.
Verbo.

R. Giménez

CHARADA

Mi *prima prima*, asegura que es mi hermano *tercia dos*, porque una tarde, un *tres prima* con un *prima dos* rompió.

Porthos

CHARADA

Consultando una *cuarta prima*, me enteré, que un *todo* había, para estar muy divertido, no muy lejos de la villa. Y cuando al *todo* llegué, ví que en un árbol había una *tres cuatro*, muy linda. La *cuarta dos* alargué, y me la quedé en seguida.

Lahora

CHARADA

En *segunda* de *primera* van mil *todos* por la acera.

J. Balsamínz

FUGA DE VOCALES

n c..g. d.ch.r.ch.r.
l. d.c.. s. m.j.r
N. s.b.s c..nt. t. q..r.
..nq.. n. t. p..d. v.r

L. Pérez

FUGA DE VOCALES

.l tr.j. d. l. m.d.st.
s. v.st.. n d.. l. rg.ll.
y .n l. f.nch.d. q.. nd.b.
l. c.n.c.. t.d. l m.nd.

M. Renduelas

CURIOSIDADES

JUEGOS

Suspender de un hilo quemado, un anillo.

Para efectuar este juego, se frota muy bien un trozo de hilo de coser con sal común, de manera que quede impregnado todo lo posible, después se ata al anillo y se suspende de cualquier cosa, (un alfiler clavado en la pared cumple el cometido muy bien) cuidando de que el anillo no tenga más apoyo que el hilo, una vez hecho esto, se toma una cerilla y se la coloca bajo el anillo, empezando el hilo a quemarse por la parte inferior e irá subiendo la llama hasta el alfiler y el anillo quedará suspendido.

ANÉCDOTA

Ambición defraudada

Luis XIV, dijo un día a cierto magnate de su corte, cuya ambición era notoria:

—¿Sabéis el español?

—No, señor—contestó.

—Tanto peor,—repuso el monarca.

El ambicioso personaje creyó podría llegar a ser embajador, y dedicándose al castellano. Volvió a presentarse al monarca y le dijo:

—Señor; ya he aprendido el español.

—¿Y sabéis esta lengua hasta para hablar a los mismos españoles?—Preguntó el Rey.

—Sí, señor.

—Pues os felicito,—respondió el soberano—porque podréis leer el Don Quijote.

Adolfo de Sandoval

LA PELOTA

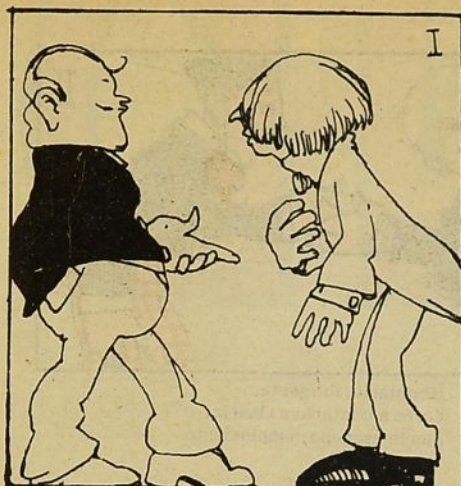
He aquí un juguete que fué desconocido de los griegos, pero que entre los romanos despertó furor.

Se dice que el inventor de la pelota fué un tal Atticus, maestro de gimnasia napolitana; que la inventó para distraer a Pompeyo. Se usaban entre los romanos, dos suertes de pelota: *folles* y *folliculus*. La primera era grande, parecida a la que se usa en el juego de *foot-ball*. Era de cuero y estaba llena de viento. Se lanzaba con el antebrazo, para lo cual ponían en él un brazal a propósito. La segunda era pequeña y se lanzaba con la mano.

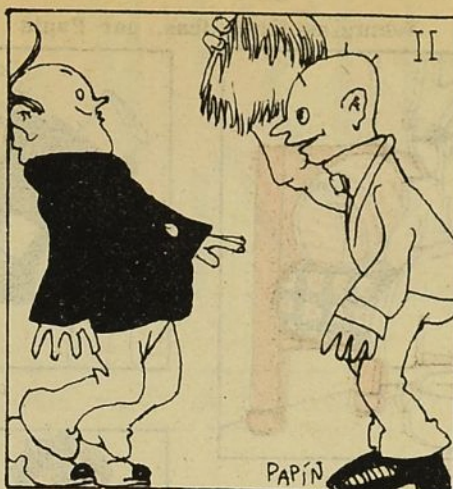
Las palas o cestas eran desconocidas de los romanos. El Emperador Augusto, estaba aficionado a la pelota.

En Corbella del Carmelo

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188



—Sí, señor: un servidor de V. no se ha cortado el pelo hace 10 años.
—Será manía?



—No, señor, es... calvicie.



—¿Dónde vas, hijo?
—A buscar agua.
—¿Con esos pantalones?
—No, madre, con este cubo.

CORRESPONDENCIA

Justo García: Los chistes se publican aun que no sean enviados por suscriptores. K. P. A: Se publicará cuando le toque el turno. A. Molinero: Puede enviarlo en sellos de correo. Rinconete y Cortadillo: De los tres chistes que envía,

dos, ya se han publicado hace tiempo; el otro, se publicará. P. Ruíz: Se recibieron y esperan turno. E. Fustel: Ingéniese más, pues, no resulta. M. López: No vá. R. Ricardo: Puede enviarlo en sellos dentro de carta cerrada. S. del Castillo: El retrato, está hecho con su tanto de gracia y mucha voluntad, pero, le falta estudiar el verso y medirlo mejor. M. Juan: Se publicarán. Clemente Ruíz: La carta a que hace referencia, no se ha recibido; envíe la dirección de su domicilio. A. Bleye: Se recibió. M. Arteche: Se aprovechará la idea.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

F. Panzón, R. Duce, A. Yñarritu, G. Fonseca, P. Mingo, R. Montealegre, C. Escala, T. Franco, R. Ricardo, C. L. Fernández, D. Clemente, F. Carreté, M. Navarro y M. Barrera.

AVISO A NUESTROS CONCURSANTES

En el sorteo verificado entre las soluciones al concurso del Semanario «CHARLOT» en el mes de agosto, han resultado agraciados con el premio **Reloj**, D. Francisco Farré, de Manresa; con el premio **Monedero**, D. Antonio Arellano, de Zaragoza y con el premio **Cadena**, D. Angel Vicens, de Alcoy.

OTRO

Las soluciones a los concursos núms. 21, 22, 23 y 24 de «COCOLICHE y TRAGAVIENTOS», son respectivamente: Ventura. —Facineroso. —Anterior y Posterior. —Desembarcadero. Habiendo resultado agraciados en estos concursos, con el premio **Monedero**, D. Jaime Palmer, de Mallorca; D. Alipio Yñarritu, de Bilbao; D. Juan Salsas, de S. Feliu de Guixols y D. Juan Domínguez, de Málaga.

Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos; rogándoles se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' » » 8 »

Año 6' » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: - Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

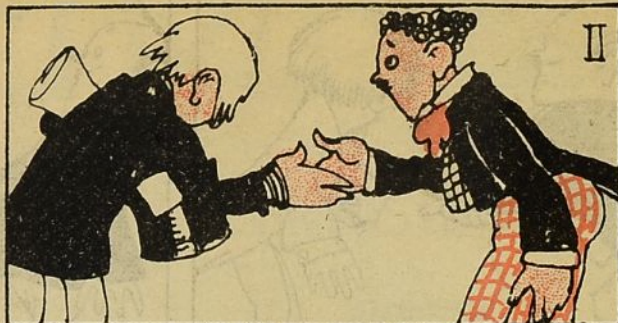
El millonario James Jamas. — La banda del Dr. Guakson. — La poesía envenenada. — Zigomar. — ¿La muerte de Nick Winter? — El invento de Cocoliche. — La gran guerra. — El rey de los apaches. — Margot la roja. — Rival de Sherlock Holmes. — Los juramentados de la serpiente roja. — La banda del Lirio negro. — El rey de los detectives. — Un crimen en la casa Keystone. — Los Vampiros alicantinos. — La banda del Sifón Rojo. — El club de los suicidas. — La X misteriosa. — Una excursión al infierno. — Judex el misterioso. — El submarino n.º 213. — Los apaches de Zaragoza. — La butifarra envenenada. — El falso Cocoliche. — El Satanás Rojo. — El suplicio indio

Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

Aventuras fantásticas, por Papin



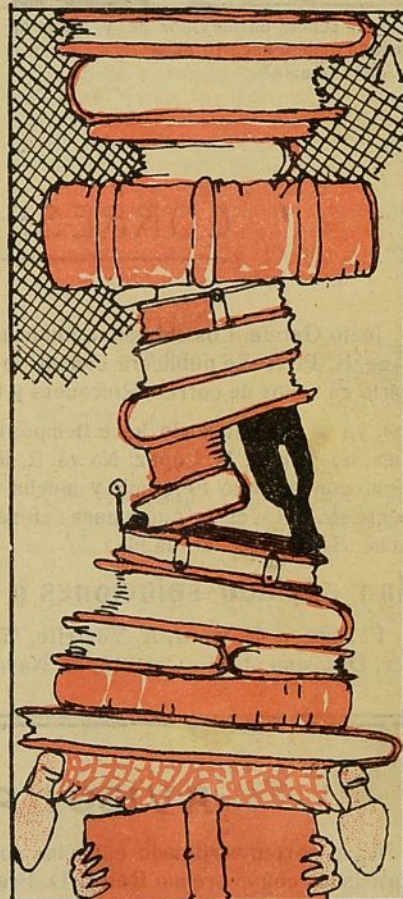
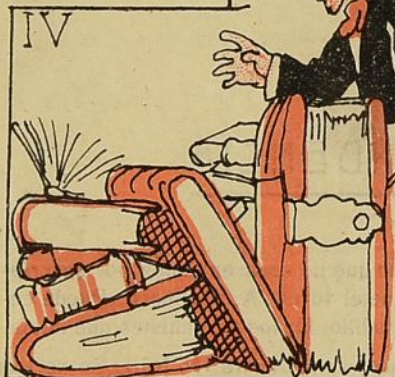
I
Al morir el sabio Antero, un pariente de Charlot, quedó éste su heredero.



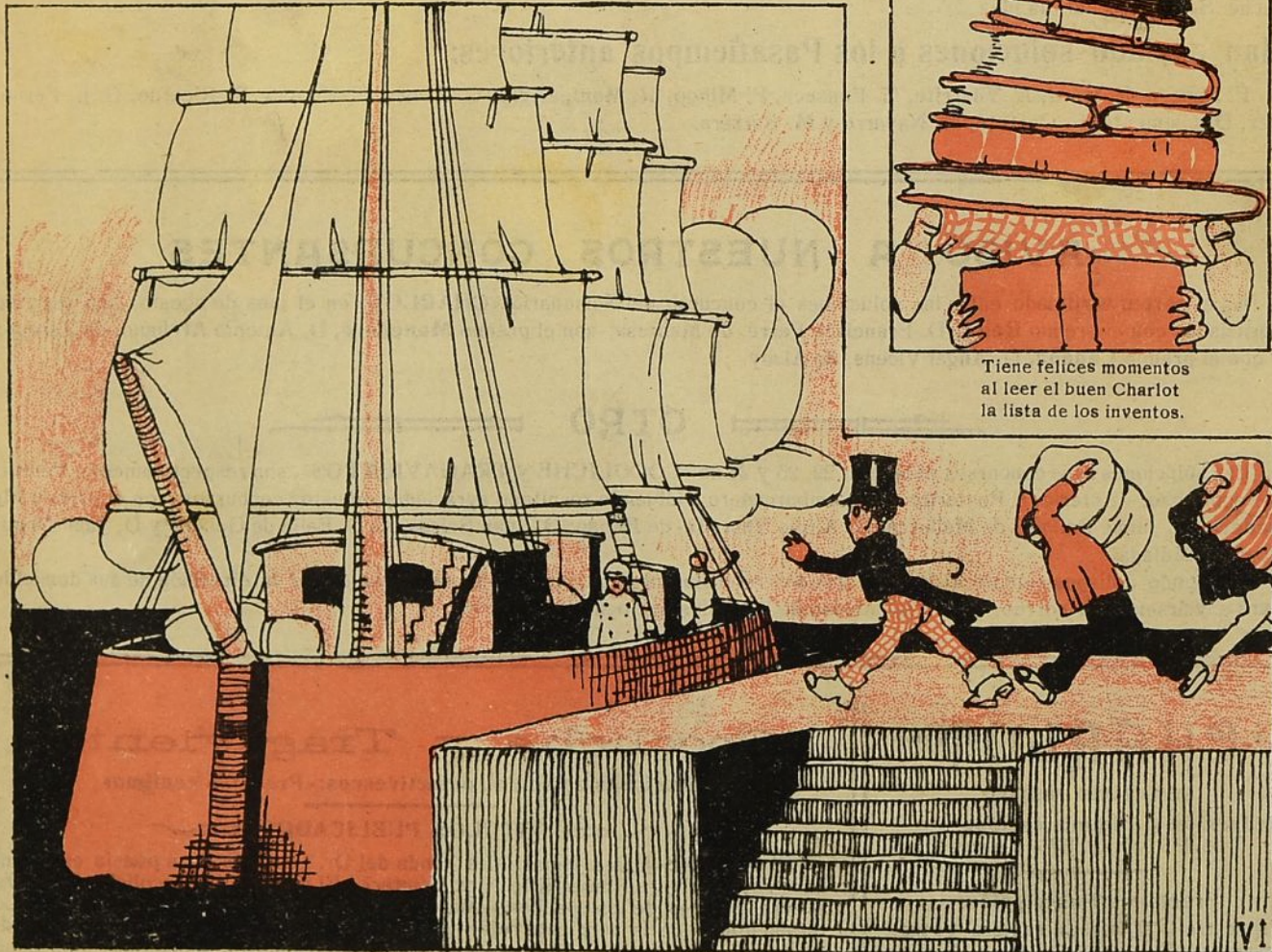
II
El notario, diligente corre a contarlo a Charlot que le escucha complaciente.



III
Pero, el legado en cuestión resulta ser de aparatos y librejos un montón.



V
Tiene felices momentos al leer el buen Charlot la lista de los inventos.



VI
Uno de ellos es precioso es un nuevo salvavidas modelo maravilloso.

Y sin perder un momento se dirige al extranjero para vender el invento.

Ayuntamiento de Madrid

(Continuará)